

El euro y la globalización: hacia un nuevo paradigma económico

José Manuel Sáiz Alvarez
Universidad Pontificia de Salamanca (Madrid)

1.- Introducción

A dos años vista del tercer milenio, la Unión Europea se encuentra ante uno de los mayores retos que se le ha planteado a lo largo de su historia económica: la definición y el uso de una moneda única. Este proceso ha sido posible al haber primado la economía sobre la política, en una Europa cíclicamente devastada por las contiendas bélicas.

Hay que remontarse al período de entreguerras para observar los primeros intentos europeos de unificación en un continente caracterizado desde una visión económica por el proteccionismo comercial, lo que debilitó el comercio europeo a escala internacional. Estos esfuerzos desde la política se sintetizaron en el proyecto *Pan europea*, concebido por el conde Coudenhoven-Karlegui, con el apoyo de personalidades nacionales de la cultura y la política que se reunían periódicamente en las denominadas Asambleas Nacionales. Aunque fracasaron en su intento de unificar a un continente cada vez más fragmentado, el proyecto *Pan europea* constituye en nuestro siglo el primer albadonazo en el proceso de construcción de una Europa unida.

Tras la Segunda Guerra Mundial este enfoque político siguió adelante en el proceso unificador europeo con la puesta en marcha del Consejo de Europa en 1949. Sin embargo, los pobres resultados obtenidos invitaban a la búsqueda de una nueva vía para unir a Europa. La respuesta llegó desde la economía, primero con la formación de uniones aduaneras entre países europeos (proyectos FRANCITAL entre Francia e Italia

y FINEBEL entre Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo), y más tarde con la formación del Benelux, verdadero laboratorio de pruebas de la actual Unión Europea. La firma del Tratado fundacional de las Comunidades Europeas o Tratado de Roma el 25 de marzo de 1957 iba a abrir nuevas perspectivas para un Viejo Continente que resurgía de sus cenizas después de la contienda bélica.

A lo largo de todo este proceso de construcción siempre ha existido la dicotomía Estados Unidos-Europa, controversia que se hizo especialmente patente en la negociación y firma de los acuerdos de Bretton Woods en 1949, lugar de nacimiento de un nuevo orden económico internacional caracterizado por la existencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) (ahora Organización Mundial de Comercio (OMC) desde la firma de la Ronda Uruguay en Marrakech (Marruecos) en 1994). La llegada del euro como moneda única europea va a significar, entre otras consecuencias, que se va a cuestionar por parte europea la supremacía del dólar norteamericano en los circuitos monetarios y financieros mundiales en un mundo cada vez más globalizado. Se avecina así una fuerte lucha comercial y financiera a ambas orillas del Atlántico, proceso que ya ha comenzado con la toma de posiciones tanto por parte del Tratado de Libre Comercio (TLC) o NAFTA entre los Estados Unidos, México y Canadá, como por la Unión Europea, en la actualidad con 15 miembros y que llegará hasta los 24 en las primeras décadas del siglo XXI tras la adhesión de los Países de Europa Central y Oriental (PECOs) y los países mediterráneos a la Unión.

Esta lucha entre el NAFTA y la UE va a ser el eje central sobre el que va a girar el comercio mundial del próximo siglo. Hecho aún más patente vistas las consecuencias de la crisis asiática que sigue aún sin terminar definitivamente. Disputas no sólo comerciales, que se incrementarán en los circuitos internacionales dado el mayor grado

de internacionalización y liberalización de las economías, sino también, y lo que es novedoso en el análisis, en los flujos financieros mundiales con la llegada del euro.

2.- El euro como moneda única europea

El euro nace como resultado de la interacción entre los intereses políticos de los socios comunitarios y las fuerzas económicas de un mercado que cada vez más consciente de las posibilidades de liderazgo comercial de Europa en el mundo. Su gestación como moneda única de la UE ha durado casi tres décadas y ha seguido un proceso de aproximaciones sucesivas. Así, la construcción del llamado Sistema Monetario Europeo (SME) tuvo su antecedente más directo en la denominada “serpiente monetaria en el túnel”; mientras que el euro tuvo lo propio en la unidad de cuenta europea (ECU) que se encuentra en vigencia hasta el 1 de enero de 1999, fecha de nacimiento de la actual moneda única¹.

El nacimiento del euro ha sido posible gracias al buen funcionamiento del tándem franco-alemán que actúa como la locomotora de una Europa cada vez más unida. Es más, tanto en la concepción como en la evolución operativa del euro se siguen las directrices marcadas por la Bundesbank y el marco alemán cuyo grado de credibilidad y estabilidad está fuera de toda duda. Es la supremacía económica y política de Alemania la que impera, hecho que continuará en un futuro próximo y que se fortalecerá a largo plazo por la entrada de los PECO en la actual UE-15, al encontrarse situadas estas naciones en la zona de influencia germana.

¹ Estos aspectos se encuentran sintetizados de forma clara en González y Mascareñas (1993).

2.1.- Integración económica y monetaria en Europa

Dentro de la literatura económica se distinguen en todo proceso de integración económica hasta cinco fases según el grado alcanzado de unificación². Así, la primera fase se caracteriza por ser un Área de Libre Comercio en donde sólo se eliminan los aranceles entre los Estados miembros³. Esto lleva a que los agentes económicos realicen sus operaciones de comercio exterior a través de las fronteras que presentan unos costes menores, problema que se soluciona con la imposición de un arancel exterior común entre todos los socios. Entramos así en una segunda fase de integración, la Unión Aduanera, en donde existe una plena libertad de movimiento de bienes y un arancel exterior común.

Como a lo que se aspira es lograr niveles superiores de integración, en una tercera fase se deja libertad de circulación a los factores productivos, capital y trabajo. Entramos así en el Mercado Común, en el que Europa estuvo hasta comienzos de esta década. En una cuarta fase se permite la libre circulación de capitales y la puesta en circulación de una moneda única. Comienza así la Unión Económica y Monetaria (UEM) en donde estamos ahora. La UEM perfecciona las fases de integración desde una perspectiva económica. De aquí se dará un salto a lo más difícil: la Unión Política, que es el objetivo último del proceso europeo de unificación. En consecuencia, el camino correcto es de la economía a la política y no de forma contraria, al haberse llegado siempre a un fracaso siempre que se seguía esta segunda vía.

² Estas ideas se deben al economista Bela Balassa (1961) en una obra considerada clásica pero que goza de una gran actualidad dado el proceso de integración en fortalezas económicas en un ambiente de creciente globalización.

³ Un arancel es un impuesto sobre las mercancías importadas y son de dos tipos: *ad valorem*, cuando el cálculo del arancel se realiza en función del valor de la mercancía importada, y *específico*, en donde se aplica una cantidad fija según el producto que se importa. Véase Chacholiades (1982: 187-225) para una explicación técnica sobre los aranceles desde una perspectiva de teoría económica.

El euro como moneda única europea tiene una importancia crucial en este proceso de integración económica y monetaria en la actual UE-15. Aunque sólo cuatro países miembros de la UE hayan quedado fuera de la III Fase de la UEM (el Reino Unido, Dinamarca y Suecia haciendo uso de la cláusula *opting-out*, y Grecia al incumplir todas las condiciones de convergencia aprobadas en la ciudad holandesa de Maastricht), lo previsible es que los tres primeros países adopten el euro a medida que la moneda única tenga éxito en los circuitos monetarios y financieros internacionales. Hasta que llegue ese momento, las monedas de estos países “out” seguirán fluctuando en un SME2 en donde “los países intervinientes se comprometen a mantener una paridad entre ellos fijada por el Ecofin y con un límite de desviación máximo del 15%” (Arce, 1998: 11). En lo que respecta al caso griego, Atenas tendrá que hacer ajustes económicos más efectivos si no desea perder el tren para poder viajar en un vagón europeo, aunque sea el último, si desea llegar a medio plazo hacia mayores niveles de prosperidad. En este sentido, en mi opinión, sería incluso deseable, a pesar de la previsible inestabilidad social que conllevan, la puesta en marcha de políticas de choque en detrimento de las políticas gradualistas. Si Grecia se queda fuera del euro a largo plazo, perderá una oportunidad histórica para fortalecerse en la periferia mediterránea. Y las grandes oportunidades, aunque puedan repetirse en un futuro, no suelen hacerlo.

A la hora de buscar el porqué de las reticencias británica, danesa y sueca hay que tener en cuenta las razones culturales e históricas que han influido en estos socios comunitarios. Así, han sido tradicionales los recelos británicos a la hora de mirar hacia el continente europeo, al haber siempre preferido apoyarse en la fortaleza económica y militar de los Estados Unidos. A ello obligan las semejanzas culturales y lingüísticas, y una historia común durante siglos.

El caso de Dinamarca es el paradigma de un pequeño país que lucha por defender su idiosincrasia propia. Todavía queda en la conciencia colectiva la invasión de su territorio por parte de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial y la influencia cultural del vecino teutón es muy grande. Esto hace que, al menos por el momento, Dinamarca sea un mercado-cautivo de su propia moneda, aunque no es previsible que dicha situación se pueda perpetuar en el tiempo.

Suecia, por su parte, representa la mezcla entre el Reino Unido y Dinamarca al predominar la cautela británica con la defensa danesa de sus valores culturales. Sin embargo, y al igual que en los casos anteriores, no parece que pueda seguir esta situación a largo plazo porque el precio a pagar por la independencia es muy alto. Estamos en un mundo globalizado desde una visión económica, hecho que influye de manera notable en las economías no autárquicas de estos países.

2.1.1.- Dos ventajas: ciclo Kondratieff y globalización económica

El nacimiento del euro coincide con el inicio de la fase expansiva del IV Ciclo Kondratieff. Este hecho, al menos *a priori*, va a contribuir hacia el éxito de una moneda que es el reflejo en última instancia de la salud económica de más de la mitad del Viejo Continente. El ciclo Kondratieff, nombrado así en honor a este insigne economista ruso⁴, indica tendencias mundiales y está previsto que a comienzos del próximo siglo se inicie una fase alcista a escala mundial, de forma similar (e incluso de forma más intensa dado el actual proceso de globalización económica) al crecimiento comenzado tras la Segunda Guerra Mundial.

⁴ A título de curiosidad, Kondratieff murió en un campo de concentración soviético al contradecir las tesis marxistas sobre el fin del capitalismo como consecuencia de la lucha de clases entre un ejército de reserva formado por parados y la clase capitalista. Según Kondratieff tras los períodos de crisis capitalista se inician fases expansivas, lo que imposibilita su desaparición. Esta idea le costó la vida.

Como segundo factor destaca el proceso de globalización en el que estamos inmersos. Aunque a principios de la década actual se pensaba que el centro geográfico del comercio mundial se iba a desplazar del Atlántico al Pacífico, la reciente crisis asiática muestra que, al menos hasta bien iniciado el próximo milenio, continuará la supremacía del eje atlántico en el comercio mundial. El problema es que en la reciente crisis asiática han confluído cinco factores que hacen todavía más vulnerable al área desde una perspectiva económica (Ruiz, 1998): la crisis japonesa, la existencia de una burbuja de liquidez, el grado importante de debilidad del sistema financiero asiático, el inicio de una alta vulnerabilidad externa y el *efecto contagio* en las bolsas del área. Esto hace que no parece que a medio plazo se puedan superar los actuales desequilibrios asiáticos, lo que fortalecerá desde esta vía al euro, aunque los fuertes movimientos especulativos nacidos de los estallidos de las burbujas especulativas que se forman en esas naciones (*efecto mariposa*) afecten negativamente a las bolsas mundiales en su conjunto y europeas en particular.

2.1.2.- Crisis asiática y bolsas europeas

Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y basándose en muchas ocasiones en argumentos de protección de la industria naciente, Asia ha conseguido simultanear altas tasas de crecimiento estable y sostenido (5,5% como media en el área desde la década de 1960 hasta mediados de los noventa) con bajas tasas de inflación (3,5% como media para el mismo período y área) y un reducido déficit público (1,5% del PIB como media). Estos buenos resultados han sido posibles por la coexistencia de elevadas tasas de ahorro e inversión, que como media oscilaban alrededor de un tercio del PIB nacional respectivo.

Vistas así las cosas parece que se avecinaba un largo período de prosperidad para toda el área. Nada más lejos de la realidad. El hecho es que todo el crecimiento

económico de la región se ha basado en seguir la estela de Japón, país que se encuentra en crisis desde hace varios años y que presenta unos altísimos costes laborales unitarios (CLU), lo que merma su competitividad. Como consecuencia, Japón inició en la década de 1970 un proceso de deslocalización productiva de sus empresas en todo el Sudeste asiático, hecho que favoreció el desarrollo económico del área. De ahí que en la literatura especializada se hable de una “teoría de las ocas voladoras” como explicación cinegética del crecimiento económico ocurrido en Asia tras la Segunda Guerra Mundial. Así, la primera oca en despegar fue Japón (*oca-guía*) y siguieron poco después los pequeños dragones o tigres maduros (Hong Kong, Taiwán, Corea, Singapur y Brunei) y, por último, el gran dragón (R.P. China) y los tigres adolescentes (Vietnam, Filipinas, y Tailandia, entre otros).

Como factores adicionales que explican la actual crisis económica y bursátil en Asia destacan factores monetarios: la existencia de una burbuja de liquidez y la debilidad del sistema financiero, lo que aumentó aún más el grado de vulnerabilidad externa y fomentó el *efecto contagio*. Es precisamente para contrarrestar estos factores financieros en donde el euro puede tener un papel fundamental, al actuar como catalizador de los flujos internacionales de capital. En efecto, el mayor riesgo-país existente en todo el área, e incluso aunque en menor grado para el caso japonés, fortalecerá previsiblemente a Europa en los circuitos financieros internacionales. Ser vulnerable en un mercado global significa tener oportunidades de negocio.

En consecuencia, y en un modelo de creciente globalización económica, el euro como moneda única europea va a tener una crucial importancia en el mundo y hará que la Unión Europea acabe teniendo una sola voz, al menos desde una perspectiva financiera, hecho altamente positivo para la Unión.

2.2.- Análisis DAFO del euro

Toda medida de política económica, y más si es una nueva moneda, tiene aspectos de muy diverso orden que hay que analizar. Podemos hablar de la existencia de una teoría de juegos en función del grado de compensación de los efectos negativos sobre los positivos en el ámbito social. En el caso del euro, según pienso, el juego es de suma positiva al reportar más beneficios que pérdidas para la sociedad europea en su conjunto la creación y utilización de la moneda única.

Un método para analizar de forma sistemática estos aspectos positivos y negativos del euro se puede realizar con el denominado análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) que se puede aplicar tanto a escala micro como macroeconómica. Tendremos así una visión completa de los pros y los contras de la introducción de una moneda única en el Viejo Continente.

2.2.1.- Debilidades estructurales

- a) En un primer momento el euro ha de superar una primera fase de credibilidad, sobre todo por parte de Alemania que ha tenido en su moneda nacional la moneda-ancla del SME. Una vez que supere el euro esta primera fase de credibilidad, se fortalecerá enormemente no sólo en Alemania sino también, y lo que es fundamental, en el resto de los mercados internacionales.
- b) El desarrollo del euro ha de venir acompañado por la creación de un sistema bancario y financiero que se encuentra altamente fragmentado en la actualidad en Europa. En este sentido, la moneda única europea parte con desventaja en relación con el dólar estadounidense con un sistema financiero y bancario fuertemente centralizado, eficiente y competitivo.
- c) Tanto la población como los operadores financieros han de acostumbrarse a la nueva moneda, hecho que se pretende lograr con la introducción de períodos transitorios

en cada uno de los países de Eurolandia (de momento UE-11), períodos que finalizarán el 1 de julio del 2002 con la desaparición de las monedas europeas.

- d) Nace el euro con el peligro de desestabilización de los mercados financieros mundiales como consecuencia de la crisis asiática. En este sentido, sería deseable una mayor eficacia de las políticas económicas utilizadas en Asia, lo que evitaría tensiones sociales que se transmitirían a los mercados en cualquier lugar del mundo, y en Europa en particular, a pesar de la reducida presencia relativa de capitales europeas en las bolsas asiáticas.

2.2.2.- Amenazas latentes

- a) El riesgo de un euro fuerte frente al dólar puede perjudicar notablemente el comercio extracomunitario, tal y como asegura la teoría económica clásica, hasta el punto de poder ser un lastre para conseguir crecimientos económicos sostenibles en el tiempo. Es fundamental darse cuenta de una precisión terminológica: hasta la llegada de la economía ecológica, consecuencia de la cual se introducen desde entonces los impactos medioambientales dentro del flujo circular de la renta, se empieza a hablar de crecimiento “sostenible”. Con anterioridad se hablaba de crecimiento “sostenido” o de crecimiento “a toda costa”, lo que ha llevado a graves deterioros medioambientales en extensas zonas del planeta. En este segundo caso, no se computaba el deterioro medioambiental en el flujo circular de la renta.
- b) El incumplimiento de las obligaciones emanadas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento firmado tras la Cumbre de Bruselas en mayo 1998 puede poner en peligro la estabilidad del sistema. Aunque no es previsible que ocurra, por las sanciones en las que incurren los gobiernos, una excesiva presión social podría llevar a la puesta en marcha de políticas fiscales expansivas lo que pondría en peligro los objetivos de Maastricht en materia de déficit público (como máximo 3%

del PIB) y de deuda pública (el saldo vivo no ha de superar el 60% del PIB). En este sentido, el comportamiento sindical es determinante para contribuir a la paz social.

- c) Se debilite el tándem Francia-Alemania como consecuencia de la reunificación alemana, “pacto” que siempre ha funcionado como motor de la construcción europea. En este sentido, los dirigentes políticos a ambas orillas del Rin han de tener en cuenta que el escenario ha cambiado, al moverse la UE en su conjunto en un entorno globalizado. No darse cuenta de esta evidencia supondría constantes parones en el proceso de construcción de una Europa cada vez más próspera e integrada a medio plazo.
- d) La formación de burbujas especulativas en los mercados financieros europeos puede debilitar al euro como consecuencia de una merma de credibilidad por parte de los operadores financieros internacionales. En este sentido, las burbujas especulativas como vía de enriquecimiento fácil sólo conllevan a medio plazo un empobrecimiento de la población en su conjunto y la aparición de mayores diferencias sociales. Dicho con otras palabras: las burbujas especulativas, no sólo financieras sino también inmobiliarias, son un juego de suma positiva para unos pocos privilegiados.

2.2.3.- Fortalezas para el futuro

- a) El euro nace con el patrocinio de la UE que actúa no sólo como espejo de otras formaciones económicas⁵ sino también, y lo que es más importante, está llamado a ser la primera moneda en el mundo tanto como medio de pago como de depósito de valor y de reserva.

⁵ Así destacan en América Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay), en Europa el Area Económica del Mar Negro (Turquía, Bulgaria, Kazakhstán,...), en Africa () y en Asia (Area Económica China (Hong Kong, Taiwán y R.P. China)...

- b) Al desarrollarse el euro en un contexto de estabilidad nominal en virtud del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, se sientan las bases para operar con una moneda fuerte en los mercados internacionales, aunque será el mercado quien tenga la última palabra.
- c) El euro, como evolución del ECU y del SME, puede aprovecharse de las ventajas informativas y de la experiencia previa que han adquirido los operadores y decisores económicos en materia financiera a escala paneuropea.
- d) La moneda única europea tiene todos los alicientes para crear su propia área en Europa y en Africa por la sustitución del franco CFA por el euro. Y dado el proceso de globalización en el que estamos inmersos es previsible que su propia área se extiende de forma no uniforme en todo el globo.
- e) La fortaleza económica de Europa es una garantía para que el euro pueda, al menos parcialmente, pueda sustituir al dólar como moneda de denominación en el comercio internacional. Es por ello que la lucha comercial a ambas orillas del Atlántico se avecina intensa en los próximos años, lo que agrandará a su vez las divergencias económicas entre un norte desarrollado y un Tercer Mundo que lucha por sobrevivir.

2.2.4.- Oportunidades

- a) El euro es una oportunidad histórica irrepetible para que la UE conquiste y consolide una posición de liderazgo en los mercados monetarios y financieros mundiales en detrimento del dólar estadounidense.
- b) La moneda única europea producirá un proceso de concentración bancaria para alcanzar unas mejores economías de escala y para poder competir con eficiencia en un mercado cada vez más globalizado. Esto hace que ya se hayan iniciado procesos

de concentración bancaria a escala europea, aunque todavía el volumen de activos depositados en los bancos europeos no supere a los norteamericanos.

- c) El euro incitará a que sea utilizado en los PECO's en virtud de la Ley de Gresham (la moneda buena desplaza a la mala que es la que circula). Este hecho favorecerá la incorporación de estos países a la actual UE-15.
- d) El euro es una buena oportunidad para incitar desde el mercado a los decisores políticos para completar todas las fases de integración en Europa, esto es, acelerar el proceso de unión política. Sin embargo, teniendo en cuenta los buenos resultados económicos conseguidos hasta la fecha y dado el alto número de solicitudes para integrarse en la UE, no parece que se inicie el camino hacia una unificación política (en el caso de comenzar) hasta bien entrado el siglo XXI.

3.- Globalización económica y euro

3.1.- ¿Hacia la formación de un área euro?

De todo lo dicho hasta ahora está claro que el euro tendrá que competir en igualdad de condiciones con las otras dos grandes monedas-ancla del mundo: el dólar y el yen. Sin embargo, y dados los problemas por los que está atravesando la economía nipona, no parece que el yen tenga la misma credibilidad que hace sólo unos años en los mercados financieros mundiales. En consecuencia, la lucha será previsiblemente entre el dólar y el euro.

Sin ser demasiado optimista, en mi opinión el euro se encuentra en una posición de ventaja competitiva debido a que a medio plazo se integrarán nuevos países en la UE, con lo cual Europa saldrá una deuda histórica con sus vecinos del Este. Naciones que han mirado siempre hacia Occidente en virtud de un principio de emulación mal entendido en ocasiones por parte de la antigua Unión Soviética.

En consecuencia, y según creo, Europa tiende hacia la formación de un área euro en el continente. Es más, la actual dolarización de los países nacidos de la antigua Unión Soviética vendrá al menos parcialmente sustituida, si se me permite el término, por una “eurización” de la economía, esto es, utilizar euros como depósito de valor y la moneda nacional como medio de cambio. Está claro que esta situación se dará en aquellos países en donde existen fuertes desequilibrios internos y externos, lo que ha ocurrido de forma generalizada en los PECO tras la caída del muro de Berlín a comienzos de la década de los noventa.

3.2.- “Currency boards” y franco CFA: el papel del euro

Las consecuencias del nacimiento y la puesta en circulación del euro en los circuitos económicos y financieros mundiales van más allá. Tras la caída del comunismo en los países de Europa del Este y el desplome del COMECON (Consejo de Asistencia Mutua Económica), el sistema monetario era ineficiente y no se tenía la base suficiente para impulsar el proceso de transformación que se necesitaba. Como resultado, y con independencia de la economía que consideremos, los objetivos macroeconómicos y financieros de los PECO fueron los siguientes en rasgos generales:

- a) Modernizar el sistema financiero de cada una de estas naciones al haber quedado anclados en el pasado los sistemas bancarios estatales existentes.
- b) Fomentar la aparición de nuevos bancos que incitase la libre competencia.
- c) Hacer aflorar el ahorro que los consumidores guardan para sí dadas las nulas posibilidades de consumo.
- d) Insertar a los mercados financieros nacionales en los mercados internacionales de capital.

- e) Aumentar el volumen de reservas mediante la atracción de capital extranjero hacia la industria nacional y la generación consiguiente de exportaciones y de riqueza nacional.
- f) Dinamizar a la economía desde el sector financiero para lograr así un mayor bienestar para toda la sociedad.

Este proceso dinamizador de las economías llevó a elegir entre dos estrategias de política económica: estrategias de choque, con el consiguiente peligro de convulsiones sociales como consecuencia del drástico empobrecimiento de la población en un corto período de tiempo, frente a estrategias gradualistas que se llevaron a cabo de modo importante en los mercados financieros y más concretamente en los intentos para estabilizar a las economías.

De ahí que se adoptasen los denominados “Currency Boards” (CBAs) que consisten en sistemas monetarios según los cuales sólo se emite moneda en función de las cantidades de reservas que se posean, y se une a la moneda nacional con otra moneda-ancla para lograr así mayores niveles de credibilidad y de estabilidad financiera y monetaria en la sociedad. En los CBAs que existen hoy en día en algunos países del Este de Europa el euro va a tener una importancia decisiva, porque la mera introducción de la moneda única europea en relación directa con las monedas nacionales de estos países evitará depreciaciones competitivas ante problemas hiperinflacionarios, eliminará distorsiones en los mercados, creará sistemas financieros robustos, fomentará políticas de disciplina fiscal lo que redundará en la aparición de menores déficit fiscales, e incitará a medio plazo hacia la creación de puestos de trabajo en unos países altamente amenazados por un empobrecimiento gradual de su población.

En consecuencia, el euro va a contribuir a sentar las bases y va a allanar la senda para que estos países se puedan integrar a largo plazo en la UE, con el consiguiente

beneficio tanto para ellos como para la creación de una Europa cada vez más integrada en un mundo altamente globalizado. La entrada en el euro en Europa del Este, en una primera fase en un CBA y en una segunda como moneda propia de uso común por parte de la población local, significa la victoria final de la economía de mercado sobre la planificación económica que fueron utilizados durante la época marxista. Se saldará así una deuda histórica con nuestros vecinos del Este, países que quedaron tras el Telón de Acero tras los Acuerdos de Postdam y Yalta después de la Segunda Guerra Mundial

En lo que respecta al franco CFA también el euro va a tener una importancia decisiva en el continente africano. El franco CFA es la moneda convertible de los países pertenecientes a la Comunidad Financiera Africana (CFA) creada en 1962 tras emanciparse las colonias francesas de su metrópoli⁶ y forma parte de dos uniones monetarias en África: la *Unión Monetaria de África Central*, formada por Camerún, Rep. Centroafricana, Congo, Chad, Gabón y Guinea Ecuatorial) y la *Unión Monetaria de África Occidental* integrada por Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Mali, Níger, Senegal y Togo. El hecho es que a partir del año 2002 el franco CFA vendrá automáticamente sustituido por el euro, lo que significa que las exportaciones de estos países hacia la UE se verán favorecidas, se contribuirá desde esta vía a estabilizar sendas de desequilibrio macroeconómico y se fomentará la estabilidad de precios (Cour, 1998). De ahí que estas naciones estén muy pendientes de la evolución que siga el euro como moneda única europea.

4- Conclusiones

Europa se encuentra ante un momento histórico de su larga historia. Con la única salvedad de la dominación romana del continente, Europa no ha tenido una moneda

⁶ Desde 1985 la antigua colonia española de Guinea Ecuatorial también utiliza esta moneda, al igual que Guinea Bissau desde 1997.

única moneda. Una moneda común, el euro, que no sólo va a unificar la política monetaria sino que va a contribuir a que se alcancen mayores niveles de bienestar. Esta unión entre sociedad y economía se hace patente en un mecanismo ideado por el ser humano para facilitar el proceso de intercambio económico.

Conscientes de este hecho, Europa camina hacia su integración económica y política, no sólo entre los socios comunitarios sino también con los PECO, mediante los llamados “Acuerdos Europa”, y con los países pertenecientes a la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), con la creación del Espacio Económico Europeo (EEE) en 1992. La introducción de una moneda única llevará a la (Tugores, 1993: 162):

- a) Eliminación de los costes de transacción dentro de la UE estimados en el 0,5% del PIB comunitario.
- b) Desaparición de la incertidumbre en su vertiente monetaria y de los costes de información, lo que redundará en mercados más transparentes.
- c) Disminución de la necesidad de reservas para defender los tipos de cambio intra-UE.

Dadas estas perspectivas, la introducción y puesta en marcha de la moneda única europea significan una oportunidad histórica para que Europa recupere su posición de liderazgo en los mercados internacionales, en unos circuitos en donde el dólar ocupa un lugar de privilegio como consecuencia del Orden Económico Internacional emanado de Bretton Woods en impuesto por los Estados Unidos a través del Plan White.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCE, R *et al* (1998), *Los efectos del euro en la economía española*, Colección “Temas para Debate”, Universidad Autónoma de Madrid: CEPREDE Centro de Predicción Económica.

BALASSA, B. (1961), *The Theory of Economic Integration*, Homewood (Illinois): Richard D. Irwin, Inc.

CHACHOLIADES, M. (1982), *Economía Internacional*, Nueva York: MacGraw-Hill

COUR, M. (1998), “La zone franc va-t-elle survivre à l’euro?”, *Lettre de conjoncture de la BNP*, Colección Problèmes économiques, núm. 2564, 15 de abril, pp. 9-15.

GONZALEZ, S. y MASCAREÑAS, J. (1993), *El Sistema Monetario Europeo*, Colección Eudema Economía. Coordinadas, Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense.

RUIZ, J.J. (1998), “La crisis asiática en el contexto de un mercado global”, en el Seminario *El euro y la globalización de los mercados de capitales*, Cursos de Verano de El Escorial, 21 de julio, Madrid: Fundación General de la Universidad Complutense.

TUGORES QUES, J. (1994), *Economía Internacional e Integración Económica*, Washington: McGraw-Hill.